



Canadá ha elegido para su gobierno a los liberales de Justin Trudeau.

NUEVOS TIEMPOS LIBERALES

Por José Manuel Aguilar de Ben*

Acaba de concluir en México el 60º congreso de la Internacional Liberal (IL), la federación mundial de los partidos políticos liberales y progresistas democráticos, y el primero que se celebra en las Américas, del que en España poco se ha informado, y sin embargo nos incumbe.

Ha sido el congreso liberal más memorable desde el que celebramos en Oxford en 1997, en el 50º aniversario del Manifiesto Liberal de 1947 –que presidió Madariaga en exilio–, y desde el encuentro que tuvimos en 2009 en Cádiz, cuna de nuestro liberalismo.

Corren nuevos tiempos para los liberales de América y Europa, también de Asia y África.

En América, Canadá ha vuelto a elegir a los liberales de Trudeau, Argentina puede elegir a Macri pronto, en Brasil Aceió Neves casi logró ganar, y mejor le habría ido al Brasil de hoy con un gobierno moderno liberal. Los liberales siguen ganando espacio político en otras repúblicas iberoamericanas. En EE UU aún es pronto para saber si ganará

Clinton o la versión más progresista del Partido Demócrata. El presidente del Partido Demócrata, Howard Dean, presente en el congreso de la IL en México, también cree que los valores liberales progresistas vuelven a tener vigencia frente a los austericidios presupuestarios y los recortes de ayudas sociales. Los americanos políticamente son hijos de los liberales ilustrados europeos, y los hispano y lusoparlantes, en especial, de las Cortes de Cádiz. En las Américas se consiguió con las guerras de independencia liberales librarse de las monarquías europeas, lo que en España no se consiguió. No fue Napoleón el que ha condicionado los últimos dos siglos la vida política de las naciones ibéricas, sino la subsiguiente invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis de los conjurados absolutistas de Verona. Y en el caso de España, hasta hoy en el siglo XXI.

En la Unión Europea, los liberales agrupados en la Alianza de Liberales y Demócratas de Europa (ALDE) en el Parlamento Europeo, y representados en el congreso de la IL en México por su presidente, Graham Watson, también constatan cómo los libe-

rales son elegidos para gobernar siete Estados miembros de la Unión, si bien no en los grandes Estados. Liberales gobiernan en Dinamarca, Finlandia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Estonia, Eslovenia, y están en los gobiernos de Croacia, Chequia y Lituania. Fuera de la UE, en Suiza los liberales son la tercera fuerza, y en Rusia están silenciados. En otros Estados de la UE como en Suecia, han gobernado, y con poco electorado están en Francia el Modem, como en Italia el Partido Radical y el Partido Liberal. Pero en los países en que los liberales han entrado en coalición, como en Alemania o más recientemente el Reino Unido, han perdido sensiblemente en las subsiguientes elecciones. Aviso para navegantes.

En España, hay partidos liberales: el PNV, CDC, UPyD y ahora Ciudadanos, además de otros menores como UCL, CDL, PL y los liberales asociados. Los liberales progresistas, mayoritariamente representados ahora por Ciudadanos (C's), aunque aún no del todo integrados en la Internacional Liberal, ni en ALDE, aunque sí forman parte del Grupo Parlamentario Liberal del Parlamento Europeo, tienen ante sí el reto nacional de España y el reto internacional de España. España es un Estado mediano en la UE, pero un gobierno liberal en España sería una primicia en más de 80 años, desde los gobiernos radicales de la IIª República. Y también una primicia en la UE. Sería el gobierno liberal más representativo de Europa.

El próximo Congreso anual de ALDE, en Budapest, días antes del inicio de la campaña electoral en España, tendrá que asumir la nueva realidad política española y los logros alcanzados por Ciudadanos en la mayoría de las regiones españolas. El Congreso de ALDE, tras la reciente reunión de los dirigentes de ALDE con los de Ciudadanos en Madrid, tendrá que saber dar la merecida relevancia de los nuevos liberales de España en la periferia de la UE. Es de esperar que los presidentes y primeros ministros liberales de la UE sepan apoyar a Ciudadanos y a su candidato a la Presidencia del Gobierno, como la Internacional Socialista o la Internacional Popular dan apoyo a los candidatos de sus formaciones en España.

En Ciudadanos, quizás liberales no lo son todos. Algunos vienen del legado partidista del CDS de Suárez con dudosas credenciales liberales. Suárez fue secretario general del Movimiento de la dictadura e hizo la reforma pactada de las leyes de la dictadura por las de la Constitución del 78; se autoproclamaba republicano pero aceptó ser duque del rey que lo hizo presidente de su Gobierno. Llegó a presidir dos años la IL, gracias a manipulaciones en las horas bajas de los liberales. Y luego le fue otorgado el Toisón de Oro cuando ya no estaba en condiciones de rechazarlo. Su hijo y heredero político fue candidato de los *populares* del fraguismo por Castilla-La Mancha. Pero todo el mundo tiene derecho a evolucionar en sus ideas políticas.

Lo que pasa es que, cíclicamente, sobre todo en tiempos políticos cruciales, vuelven a aparecer liberales a diestra y siniestra de los liberales de centro progresistas y que, pasados esos trances críticos, vuelven a sus andanzas reaccionarias y corruptas unos, y a sus demagogias populistas y mal uso de los recursos públicos, otros. Ahora se viven uno de esos tiempos cruciales en el acontecer político de España. También en Portugal.

Para algunos liberales de siempre (no los que vienen del Perú, a que les hagan marqueses en España y a deshonrar la memoria histórica liberal de los españoles), el que los herederos del Estado de la dictadura, los *populares*, hayan vuelto a mal gobernar en 1996, 2000, y 2011, es el mayor logro que se pueden apuntar los neosocialistas del posfranquismo, con los que se han ido repartiendo el botín del Estado, del de antes y del de ahora, y malgastado los impuestos de los sufridos contribuyentes fiscales de España. Si los ciudadanos electores llevaran al gobierno en las próximas elecciones generales a los neosocialistas, incluso con el nuevo liderazgo, estaría garantizado el regreso de los *populares* en 2019. Sería la dinámica de los intereses políticos, económicos e institucionales creados en los últimos 40 años.

Por eso esta nueva realidad naranja con que se distingue el nuevo centrismo español, más el azul del liberalismo internacional, es esperanzadora. Pero habrá que mirar

algo más atrás de la Constitución del 78, en la historia de España, para acertar en su futura gobernanza democrática y que no se malogren los emprendimientos de ahora, como se malograrón las aspiraciones de los ilustrados españoles del siglo XVIII, con Jovellanos al frente. Incluso habrá que comprender que las crisis económica, social e institucional de estos últimos años son las consecuencias económicas e institucionales de la Constitución de 1978.

De nuevo, aviso a navegantes. Gobiernos de coalición con minoría liberal serían pan para hoy y hambre para mañana. Y dado el generalizado estado de corrupción, apoyar inversiones sin entrar en el gobierno es muy mal pacto. Ya se está viendo en la Comunidad de Madrid. Dejar que quienes han estado mal administrando durante tantos años, lo sigan haciendo incluso con algunas condiciones pactadas, da cabida a la ocultación y destrucción de pruebas no sólo de la mala administración, sino ya de la pura corrupción a gran escala. Lo que es verdad para Cataluña también es verdad para Madrid y Andalucía y quizás otras regiones y ciudades. No se puede seguir viendo los toros desde la barrera. Si se hace política y se es elegido, hay que torear.

Los nuevos tiempos liberales están aquí, y para quedarse, si los ciudadanos quieren y los representantes elegidos cumplen. ●

(*) Miembro Asociado de la Alianza de Liberales y Demócratas por Europa (ALDE) del Parlamento Europeo.



Las liberales progresistas, representados mayoritariamente por Ciudadanos, el partido liderado por Albert Rivera, tienen ante sí el reto de gobernar España, toda una primicia en más de 80 años.